

Quinto Domingo de **CUARESMA**

DESAFÍO PASTORAL:
Incrementar la formación en la sinodalidad
para erradicar el clericalismo.



▶ *Ante el individualismo, Jesús convoca a vivir y caminar juntos. La vida cristiana sólo se profundiza y se desarrolla en la comunión fraterna. Jesús nos dice “uno es su maestro, y todos ustedes son hermanos” (Mt 23, 8) (Dap 110).*



Encuentro con la Palabra para iluminar la vida*



Del Santo Evangelio según san Juan 8, 1-11

“Y Jesús se fue al monte de los Olivos. Al amanecer se presentó en el Templo y toda la gente se acercó a él. Entonces Jesús se sentó y comenzó a enseñarles. Los escribas y los fariseos le trajeron a una mujer que había sido sorprendida cometiendo adulterio y, poniéndola en medio, le dijeron: «Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en el momento de cometer adulterio. Moisés nos mandó en la Ley apedrear a estas mujeres. Y tú, ¿qué dices?». Decían esto para ponerlo a prueba y poder acusarlo. Pero Jesús se agachó y, con el dedo, comenzó a escribir en la tierra. Como ellos insistían en preguntarle, Jesús se levantó y les dijo: «Aquel de ustedes que no tenga pecado, que sea el primero en apedrearla». E inclinándose de nuevo continuó escribiendo en la tierra. Pero ellos, al oír esto, se fueron retirando uno tras otro, comenzando por los más viejos, y lo dejaron solo con la mujer, la cual seguía allí. Jesús se levantó y le dijo: «Mujer, ¿dónde están tus acusadores? ¿Nadie te ha condenado?». Ella le contestó: «Nadie, Señor». Entonces Jesús le dijo: «Tampoco yo te condeno. Vete y no vuelvas a pecar».”

* Para los textos bíblicos usamos traducción ofrecida por la Biblia de la Iglesia en América del CELAM.

“Nos dejamos iluminar”

Tampoco yo te condeno. Vete y no vuelvas a pecar (Jn 8,11).

Ante los sufrimientos, desgracias o amenazas que vivimos, existe la gran tentación de gastar energías buscando “culpables” en lugar de invertirlos en buscar soluciones. Para dar explicación a fenómenos de la naturaleza o a eventos traumáticos buscamos en los sótanos de la historia, en las cloacas de la venganza, en los francotiradores de la moral y en simplonas explicaciones soteriológicas que provocan más resentimiento, fatalidad y culpabilidad.

Nos podemos preguntar... ¿cómo serían nuestras familias con más diálogo y menos violencia? ¿cómo serían nuestras comunidades con más equipos fraternos y menos ritualismos medievales? ¿cómo serían nuestros países con más justicia distributiva y menos buitres del despilfarro? ¿cómo sería nuestra casa común con menos sublimes declaraciones y con más conciencia práctica y practicada?

Jesús, ante tanta “plurinfielidad” (también religiosa) nos invita a asumir “responsabilidades”, sin tirar piedras a los demás; y salir desde la parálisis culpable al “discipulado misericordioso” que levanta, dialoga, exige y acompaña a cada persona y comunidad.

Necesitamos “levantarnos” de las debilidades y amenazas para “caminar juntos/as” por senderos (a veces estrechos) de la conversión integral, que provoca transformación real. Pero, para ello necesitamos -ya- “incrementar la formación en la sinodalidad para erradicar el clericalismo (AEALC, desafío 5) de quien tira piedras a los demás para disimular su propio adulterio (cfr. Jn 8,7) y reacciona con violenta condena ante los/as descartados/as, que tantísima misericordia necesitan. Así, los muros (socio-eclesiales) se transformarán en puentes sinodales “favoreciendo la participación corresponsable y la valoración de los diversos carismas en la toma de decisiones, en los distintos espacios eclesiales” (AEALC, desafío 5,a).



Y para no anclarnos en el “mito de Sísifo” (siempre comenzando sin llegar a nada) es imprescindible “promover una formación (integral, experiencial, espiritual e inculturada) en sinodalidad, necesaria para la toma de decisiones” (AEALC, desafío 5,b)... con todos los sujetos, en todas las instancias eclesiales y con nuevos itinerarios formativos en los seminarios y los centros de formación (cfr. (AEALC, desafío 6 y 8) para la participación, el cuidado y la transformación social, cultural, ecológica, política y eclesial... de todo el Santo Pueblo de Dios.

Jesucristo no condena a los/as pecadores/as, ni justifica los errores-delitos, más bien... “levanta” y anima a recuperar el camino sinodal de la misericordia que transforma (cfr. Jn 8,11).



Reflexión para tocar la vida a partir de los Desafíos Pastorales

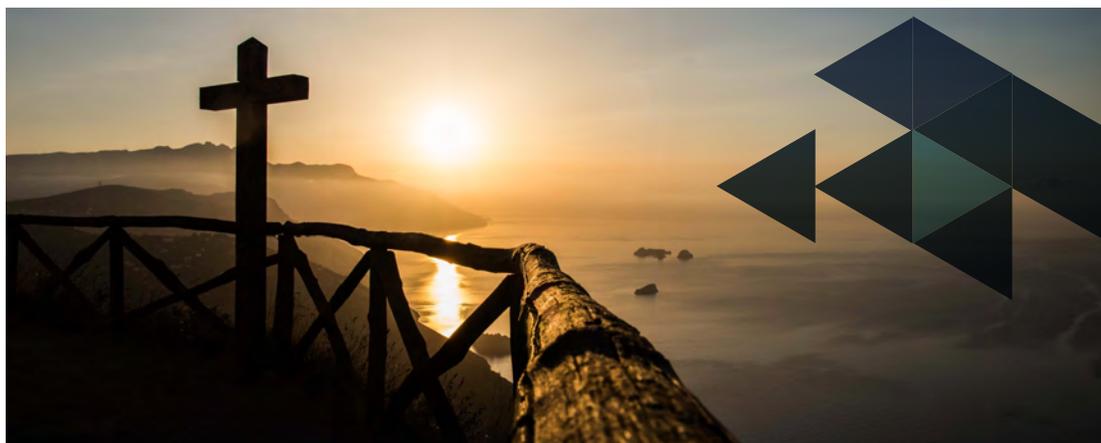
Hay un creciente anhelo por crecer en la sinodalidad, pues significa caminar juntas/os corresponsablemente con el devenir de nuestra Iglesia. El estilo sinodal, concepto recurrente en el caminar de la Iglesia, no puede ser solo un concepto o un evento particular, sino que debe plasmarse tanto en las estructuras como en los procesos eclesiales (cf. DC 68). Así, la sinodalidad es una forma natural de ser Iglesia donde los laicos “sean parte activa y creativa en la ejecución de proyectos pastorales en favor de la comunidad” (cf. DAp 213). Este anhelo surge con fuerza en el proceso de escucha, donde se dice: “esperamos que se haga realidad una Iglesia sinodal, en salida, donde todos seamos tenidos en cuenta. Que la escucha de la Palabra de Dios, transforme nuestros corazones” (SN, p. 111).

La sinodalidad debe comprenderse siempre, por tanto, en un dinamismo en ‘salida’, haciendo vida el sueño misionero de llegar a todos” (EG 31). Sin esa mirada, la Iglesia cae presa de una suerte de autoreferencialidad (cf. EG 27).

En la práctica de la sinodalidad nos enriquecemos y nos alentamos mutuamente en la fe, “aprendiendo unos de otros” (CV 206). De este modo podremos “reflejar mejor ese poliedro maravilloso que debe ser la Iglesia de Jesucristo” (CV 207).

En este camino cuaresmal y a la luz de la celebración de la reciente Asamblea Eclesial, ¿por qué este quinto desafío nos invita a erradicar el clericalismo?

El clericalismo, fenómeno tan antiguo y tan nuevo, es una de las deformaciones más fuertes, consideradas por el Papa Francisco como “una permanente tentación de los sacerdotes, que interpretan el ministerio recibido como un poder que hay que ejercer más que como un servicio gratuito y generoso que ofrecer” (CV 98). Para el Papa, el clericalismo es la raíz de muchos males en la Iglesia y un obstáculo mayor en el camino hacia una Iglesia sinodal, pues lleva a olvidar la verdad de que todos compartimos la gracia del bautismo y el don del Espíritu y por ello, todos somos miembros del Pueblo de Dios. Vale recordar que “todos ingresamos a la Iglesia como laicos”, dado que el primer sacramento que recibimos y que “sella para siempre nuestra identidad, es el bautismo” (CV 98). (Crf. DC 34).



En esta cuaresma, estamos llamada y llamados a emprender caminos de conversión, porque el clericalismo no es sólo una tentación de los sacerdotes, sino también de los obispos, así como de los religiosos, religiosas, laicos y laicas. A los obispos, el Papa les llama explícitamente a que huyan del clericalismo y les recuerda que decir no a los abusos, sean de poder o de cualquier otro tipo, significa decir no con fuerza a todo tipo de clericalismo. A la vez, en reiteradas oportunidades, él enfatizó en sus discursos dirigidos a laicos y laicas que también ellos deben cuidarse mucho de esta tentación. Acojamos entonces el llamado del Espíritu a convertirnos a la experiencia y vivencia sinodal en este tiempo de gracia que es la Asamblea Eclesial y su proceso de preparación (Cfr. DC 35).

Un llamado cuaresmal:

Con la conciencia clara de ser discípulos misioneros, busquemos en nuestras diócesis y comunidades participar en la fase diocesana del Sínodo sobre la sinodalidad, para escucharnos, encontrarnos y ofrecer nuestro aporte en este importante acontecimiento eclesial.



El desafío que enfrentamos todos para incidir en la vida

Enfrentar este desafío implica que en esta Cuaresma, revisemos nuestro proceso de conversión a nivel personal, comunitario, pastoral y sinodal con sinceridad, reconociendo que la conversión debe ser práctica, acompañada de obras concretas y no un mero discurso.

Teniendo en la mente y el corazón el deseo de incrementar la formación en la sinodalidad para erradicar el clericalismo:

- ¿Qué actitudes de Jesús consideras que debemos tener para caminar juntos?
- ¿Recuerdas alguna palabra del Papa Francisco que nos oriente ante el desafío de erradicar el clericalismo?
- ¿Qué nuevos retos plantea enfrentar este desafío a la pastoral de tu comunidad?
- ¿A qué podrías irte comprometiendo personalmente para formarte en sinodalidad?



Demos un paso más en nuestro proceso de conversión y promovamos y defendamos la dignidad de la vida y de la persona humana:

- Desde nuestra conversión personal: Reconocer la tentación del clericalismo en nuestra vida.
- Desde nuestra conversión comunitaria: Hacer vida la cultura del encuentro que propone el Papa Francisco, a través de la comunicación cercana, en el sentir con el otro y en salir de sí mismo para darse a los más necesitados.
- Desde nuestra conversión pastoral: Animar la piedad popular y la pastoral popular como antídoto contra el clericalismo, estimulando la inculturación, alentando en nuestra comunidad la vivencia, el anuncio y la celebración de la fe.
- Desde nuestra conversión sinodal: Ser sinodal implica una escucha recíproca en la cual cada uno tiene algo que aprender. ¿Somos capaces de escuchar a los demás con el deseo de aprender?

La sinodalidad bebe de la tradición bíblica y reafirma que la escucha es el modo de ser de la Iglesia, y un irrenunciable para buscar y hallar la voluntad de Dios. (Cfr. DDC 30)



Celebrar la vida

*Dios de la Vida,
tenemos necesidad de tu Espíritu,
de tu aliento siempre nuevo.
Llévate los miedos de la Iglesia,
líbranos de nuestros egoísmos,
rompe toda atadura,
y derriba el poder que no sea servicio.
Regálanos gozar en plenitud de la filiación
y la fraternidad gratuitamente recibidas.
Amén*

SIGLAS

- AEALC: Asamblea Eclesial de América Latina y El Caribe, 2021
CV: Christus Vivit, Papa Francisco
DAp: Documento de Aparecida, 2007.
DC: Documento para el camino. Asamblea Eclesial de América Latina y El Caribe, 2021
DDC: Documento para el Discernimiento Comunitario, Asamblea Eclesial de América Latina y El Caribe, 2021
EG: Evangelli Gaudium, Papa Francisco.
SA DF: Sínodo Amazonía, Documento Final.
SN: Síntesis Narrativa. La escucha en la 1ª Asamblea Eclesial de América Latina y El Caribe, 2021





Las diversas advocaciones y los santuarios esparcidos a lo largo y ancho del Continente testimonian la presencia cercana de María a la gente y, al mismo tiempo, manifiestan la fe y la confianza que los devotos sienten por ella. Ella les pertenece y ellos la sienten como madre y hermana. (DAP 269).